

A favor de Kosovo

20/02/2008 - Autor: Fernando Iwasaki - Fuente: ABC

A mediados de los 90 yo era editorialista de temas internacionales de un diario de circulación nacional y mantuve una reunión en Barcelona con el héroe civil de la resistencia kosovar. Su nombre era Ibrahim Rugova y me sorprendió que fuera crítico literario. Rugova —que hablaba francés— viajaba con dos colaboradores más y entre los tres dominaban el inglés, el alemán, el turco y el italiano. Eran los años en que la comunidad internacional descubría horrorizada el genocidio bosnio, después de la sangrienta guerra civil que enfrentó a serbios y croatas. Nadie hubiera hablado de Kosovo si Rugova no hubiera recorrido Europa con las denuncias y los testimonios de las masacres serbias, pero había demasiada urgencia de paz y Kosovo permaneció bajo control serbio, hasta ahora, que acaba de proclamar su independencia.

Desde España contemplamos Europa según el orden en que tengamos la casa. A mediados de los 90 la banda terrorista ETA mataba mucho más que ahora, el Partido Nacionalista Vasco y Convergencia i Unió eran partidos comprometidos con la gobernabilidad de España y ERC y BNG eran dos partidos folclóricos tirando para fantasmagóricos. A nadie le pareció mal entonces que se hablara de la independencia de Kosovo tal como se hablaba de la de Bosnia, pero Rusia —que también había saltado por los aires en varias repúblicas— padecía un problema semejante en Chechenia y además era gobernada por un señor que tenía un misil en una mano y una botella de vodka en la otra. Kosovo permaneció bajo la administración serbia porque Estados Unidos y la Unión Europea no quisieron meterse en aquel avispero, después de la que montaron cuando le dieron alas a Croacia.

Me gustaría recordar que la mecha de los Balcanes fue encendida por Alemania, Francia y el propio Papa Juan Pablo II, quienes tomaron resuelto partido por la católica y pro-europea Croacia, contra la ortodoxa y pro-rusa Serbia. Para colmo de males, los musulmanes de Kosovo y Bosnia-Herzegovina sufrieron en sus carnes el genocidio, la guerra civil y los campos de concentración. ¿Por qué no nos opusimos entonces a la independencia de Croacia? ¿O a la de Bosnia? ¿Qué ha cambiado desde entonces hasta ahora? Muy sencillo: el poder y la influencia de los partidos nacionalistas españoles.

La independencia de Kosovo es consecuencia de una guerra que ha desangrado los Balcanes durante casi veinte años, y consecuencia de una política represora que se inventó Stalin cuando fue «Comisario de Nacionalidades» en la ex-URSS y cuyo monstruo de Frankenstein fue la antigua Yugoslavia que puso en manos de Tito. Ni Cataluña, ni Galicia, ni el País Vasco pueden compararse con Bosnia, Kosovo y Croacia, porque allí nunca ha habido ni genocidios ni campos de concentración. Eso sí, las mafias de albanos-kosovares que asaltan chalés en España son los equivalentes de la banda terrorista ETA.

Creo que no estar al lado de Francia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos, por cerrar filas con Chipre y Rusia, es un error. Creo que condicionar nuestra política exterior en

función de lo que puedan pensar o hacer los nacionalistas radicales es un error. Creo que cerrar los ojos a los problemas seculares de kurdos, armenios y palestinos para no darle alas a los independentistas vascos y catalanes es un error. Y creo también que es una pena que para una vez que los dos grandes partidos nacionales —PSOE y PP— coinciden por primera vez en algo, sea precisamente para negarse a reconocer la independencia de Kosovo. ¡Qué oportunidad han desperdiciado para los consensos en materia de educación, lucha antiterrorista y recursos hidráulicos!

Webislam